

ROBERTO ZAPPERI

# El salvaje gentilhomme de Tenerife

La singular historia de Pedro González y su familia

*Traducido del alemán por  
M.<sup>a</sup> Mercedes Álvarez Vázquez*

EDITORIAL ZECH

## ÍNDICE

Con 26 ilustraciones y un mapa

Prólogo	7
1. El salvaje como gentilhombre	9
2. Tenerife	10
3. ¿Islas Canarias o América?	14
4. París	17
5. <i>Hipertrichosis universalis congenita</i>	21
6. El mito del salvaje	23
7. El rey Enrique II de Francia	28
8. El encuentro	32
9. <i>Humanae litterae</i>	36
10. La entrada en la corte	40
11. Un muro de silencio	45
12. Múnich	49
13. Ambras	58
14. Praga	69
15. La bella y la bestia	75
16. Basilea	82
17. Parma	87
18. Antonietta	94
19. Francesca	105
20. Salvajes y velludos	114
21. Roma	118
22. <i>Arrigo Peloso</i>	124

Título original: Il selvaggio di Tenerife

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,  
sin el previo permiso escrito de la editora.  
Todos los derechos reservados.

© de la obra: Roberto Zapperi  
© de la edición: Editorial Verena Zech  
Santa Cruz de Tenerife, 2006  
Internet: [www.editorial-zech.com](http://www.editorial-zech.com)  
email: [info@editorial-zech.com](mailto:info@editorial-zech.com)

Este libro ha sido editado con la ayuda del Excmo. Cabildo Insular  
de Tenerife (Área de Cultura).

Impresión: Gráficas Tenerife, S.A.

Depósito legal:

ISBN: 84-933108-7-5

*Printed in Spain*

23. Capodimonte a orillas del lago Bolsena	136
24. El casamiento de Enrico	143
25. El último viaje de don Pedro	149
26. Orazio	154
27. Maddalena	157
28. Un hombre de reputación	162
29. La maldición del pelo	169
30. Epílogo	176
Fuentes bibliográficas y notas críticas	180
Cronología de la vida de don Pedro y su familia	205
Árbol genealógico de la familia González	206
Registro de personajes	207

## PRÓLOGO

Este libro tiene una larga historia que una y otra vez nos conduce a París. La primera sugerencia al respecto llegó cuando en 1984 Jacques Revel me invitó a mantener un seminario en la «École des hautes études en sciences sociales» sobre la pintura *Arrigo Peloso* de Agostino Carracci, ya que yo había encontrado algunos documentos que hacían posible la identificación de las personas del cuadro. Celebré el seminario y publiqué, en relación con esto, un artículo en la revista *Annales*. No fue una tarea fácil llegar a don Pedro González desde la pintura y reconstruir su historia y la de sus hijos. Por eso, en principio me di por satisfecho con el artículo. Pero fue entonces, cuando un joven estudiante de la «École des chartes», Marc Smith, con el cual yo había hablado sobre las dificultades de las indagaciones, me trajo un día la fotocopia del despacho del año 1547, del archivo nacional de Módena, en el cual se comunicaba la llegada del pequeño González a París, cuando tomé de nuevo el hilo de la historia; pero fueron necesarios aún muchos años de investigación laboriosa, en archivos y bibliotecas, para desenredar el ovillo. Fue sólo hace poco tiempo cuando me pareció que el material reunido bastaba para atreverse a la difícil empresa de escribir un libro sobre ello.

Un libro como éste, que debido a muy diversas fuentes, en parte de nada sencilla lectura, las cuales además están repartidas en archivos y bibliotecas de diferentes países, no hubiera podido escribirse sin la ayuda de especialistas. Es para mi, por tanto, un deber, aquí por lo menos, dar las gracias a aquellos que me ofrecieron su ayuda con especial interés.

Marc Smith, hoy profesor en la «École des chartes», me apoyó más que cualquier otro en mis indagaciones, me ayudó generosamente en la búsqueda de datos en el archivo de París, leyó el texto y contribuyó a su definitiva concepción, con su crítica y propuestas de cambio. Gerhard Immler y Klaus Unterburger me prestaron su valiosa ayuda en mis investigaciones en los archivos de Múnich, y en lo que se refiere a los museos de Ambras y Viena, Peter Diemer y Monica Kurzel-Runtscheiner. Agradezco a Rita de Tata, Rabiano Fagliari, Leni Buchiechio y Raffaele Tamalio su colaboración en las indagaciones hechas en los archivos italianos; por sus indicaciones y sugerencias, a Claudia Montuschi y Giovanna Sarti. A todos, mi más sincero agradecimiento.

Debo también un agradecimiento especial a mi esposa, Ingeborg Walter, la cual, a lo largo de la traducción del libro al alemán, me hizo numerosas propuestas para la corrección del texto, para que ganara en precisión y legibilidad. Finalmente no quisiera olvidar la contribución de Christine Zeile que, como siempre, cumplió su tarea como lectora competente y sensata. También a ella mi agradecimiento.

## 1. EL SALVAJE COMO GENTILHOMBRE

En mayo de 1591, un extraño personaje llegó a la corte de Parma, donde el príncipe Ranuccio dirigía el gobierno para su padre, Alessandro Farnese, gobernador de los Países Bajos españoles. En los libros de cuentas donde se anotan todos los gastos de la corte, y por tanto las remuneraciones de la servidumbre, se lo menciona como don *Pietro Gonzales Selvaggio*, don Pedro González Salvaje. Si el nombre y apellido se dan en la forma italiana, significa sin duda que el hombre era español o al menos se le tenía por tal. Se trataba evidentemente, como el título «don» hace suponer, de una persona respetable, pues este tratamiento en la Italia de ese tiempo estaba reservado a españoles distinguidos. En efecto, don Pietro tenía incluso un sirviente asignado. El rango, del cual dan fe título y sirviente, está, sin embargo, en total contraposición al atributo «salvaje», que siempre acompañaba al nombre en los asientos de los libros de cuentas.

Que el extraño recién llegado se llamara Pedro González y pudiera exigir el título de don lo había indicado él mismo, sin duda. De igual modo había contado que procedía de las islas Canarias, concretamente de Tenerife. En esa lejana isla del océano Atlántico comienza nuestra historia. Hacia allí nos tenemos que desplazar para tomar el hilo de dicha historia.